

Naturaleza humana y conflicto: Un estudio desde la Filosofía para la Paz²

Sonia Paría Albert
Universitat Jaume I

Introducción

Estas páginas pretenden adentrarse en el análisis de los conflictos destacando, muy especialmente, su carácter inherente a la naturaleza humana. Para conseguir este objetivo, se toma como punto de partida el hecho según el cual los conflictos no están necesariamente vinculados con la violencia, sino que también pueden ser considerados de manera positiva, siempre que tengamos en cuenta los medios pacíficos posibles que están a nuestra disposición a la hora de regularlos. Por consiguiente, se aborda la relación entre conflicto y naturaleza humana desde una perspectiva positiva, a la que se aúna el rasgo de la complejidad como otro elemento a recordar en esta relación. El sentir general de este trabajo se podría resumir con la siguiente cita textual:

La destructividad no es ni mucho menos la única opción de que el hombre dispone para enfrentarse a los problemas y desafíos de su existencia. También aquí la historia nos demuestra que en todas las civilizaciones, culturas y sociedades no ha faltado las personas y grupos que lejos de elegir la destructividad como norma de conducta han optado por formas de ser y de obrar de orden constructivo, desde la amistad y el espíritu de concordia a la solidaridad y ayuda mutua.³

Las siguientes páginas se estructuran en varios apartados en los que se introduce, en primer lugar, la relación entre la conflictividad, complejidad y naturaleza humana a partir de una revisión de las ideas expuestas por algunos pensadores de la filosofía antigua y, en segundo lugar, una breve síntesis de las aportaciones que las neurociencias podrán hacer al respecto.

La conflictividad y la complejidad de la naturaleza humana: una visión positiva

Son muchos los conflictos con los que nos vamos encontrando en nuestra actualidad, de tal modo que, continuamente, vivimos y escuchamos hablar de conflictos interpersonales de índole muy variada y, al mismo tiempo, recibimos noticias de conflictos internacionales que tienen lugar en diversos lugares del mundo, por muy recónditos que éstos sean, y que afectan muy directamente a la sociedad civil, produciendo en ella grandes sufrimientos con todo tipo de violencia directa, estructural y cultural. Es esta sobreabundancia de conflictos la que

² Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2010-21639-C02-02, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (actualmente Ministerio de Economía y Competitividad) y con Fondos FEDER de la Unión Europea, y en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEO/2009/085 de la Generalitat Valenciana.

³ H. Saña, *Tratado del hombre*, Almuzara, Andalucía, 2010, p. 237.

causa en los y las investigadoras para la paz la necesidad de estudiarlos y de comprender sus dinámicas, no con miras a establecer modelos de regulación únicos y válidos para todas las situaciones conflictivas, que además nos hagan interpretarlas a todas por igual, sino, más bien, para aprender de cada vivencia conflictiva, para estar al corriente de los medios pacíficos que tenemos a nuestra disposición si queremos transformarlos positivamente y, muy especialmente, para saber más de la naturaleza humana. De todas maneras y aunque es importante hacer esta clase de investigaciones, cabe resaltar las afirmaciones de Gutiérrez Estévez cuando dice que:

[...] debemos desconfiar de la inflación de conflictos. Porque quizás no sean tantos ni tan importantes o tan novedosos como parecen. Creo que debemos impulsar y desplegar un manto de escepticismo general sobre el campo de la conflictividad. Y que es mejor, para el funcionamiento de nuestra cabeza, promover una cierta inapetencia hacia los conflictos. No indiferencia, pero sí alguna protección para que el empacho cerebral no nos produzca un colapso reflexivo.⁴

Lo que en este trabajo se propone es abordar la relación entre los conflictos y la naturaleza humana tomando como punto de referencia las investigaciones de carácter filosófico que se vienen realizando en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I y en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP) de la mencionada universidad. Con este propósito, se parte de una revisión antropológica que pone el énfasis en los siguientes dos rasgos de la naturaleza humana: *La conflictividad* y la *complejidad*. En estas páginas se entiende que son dos rasgos que están íntimamente relacionados y se plantean poniendo el énfasis en su relación positiva (la de la conflictividad y la complejidad) con la naturaleza humana.

1) *La conflictividad*. Pone de manifiesto que es inherente al ser humano el hecho de vivir conflictos; el ser humano es conflictivo porque es propio de su naturaleza vivir conflictos.⁵ Pero, ¿qué son los conflictos? Su definición etimológica nos hace interpretarlos como un «luchar con», pues deriva del prefijo «co-» (que quiere decir «unión» o «colaboración») y del verbo «*fligere*» (que quiere decir «luchar»)⁶. Esta definición etimológica nos hace suponer que es esencial a la naturaleza humana «luchar con»; interaccionar con otros y con otras para luchar.⁷ Evidentemente, es importante matizar aquí que esa interacción, ese «luchar con», puede realizarse con violencia o pacíficamente. Tanto es así, que se aprecia como el verbo luchar está vinculado con la violencia («luchar con violencia»), pero también puede adoptar otra connotación más positiva. El verbo luchar, procedente del latín *luctari*

⁴ M. Gutiérrez Estévez, “La antropología y los conflictos interculturales”, en Néstor García Canclini (coord.), *Conflictos interculturales*, Gedisa, Barcelona, 2011, pp. 93-94.

⁵ I. Comins Mingol y otros, “Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado”, en Francisco Muñoz y Jorge Bolaños Carmona (eds.), *Los hábitos de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada, 2011a, pp. 95-122. F. Muñoz, *La paz imperfecta*, Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, 2001. F. Muñoz y B. Molina Rueda, “Pax Orbis: complejidad e imperfección de la paz”, en Francisco Muñoz y Beatriz Molina Rueda (eds.), *Pax Orbis: complejidad e imperfección de la paz*, Eirene, Universidad de Granada, 2009, pp. 15-53. S. París Albert, *Filosofía de los conflictos. Una teoría para su transformación pacífica*, Barcelona, Icaria, 2009. S. París Albert, “Filosofía, transformación de conflictos y paz”, en Irene Comins Mingol y Sonia París Albert (ed.): *Investigación para la paz: estudios filosóficos*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 89-104.

⁶ V. Martínez Guzmán, *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée de Browver, 2005.

⁷ Esta idea refiere a la intersubjetividad que hace notar que las relaciones humanas tienen lugar entre sujetos. La intersubjetividad es ampliamente valorada en la filosofía para la paz, convirtiéndose en un punto central de los quince puntos del giro epistemológico que le dan fundamento. En estas páginas también se tendrá en cuenta la intersubjetividad, desde la misma noción de conflicto que se propone y, por lo tanto, deberá ser recordada al plantear su relación, y el de la complejidad, con la naturaleza humana.

y unido a las preposiciones «con», «contra» y «por», significa, por un lado, usar las fuerzas y los recursos propios para vencer a otro, a un obstáculo o conseguir una cosa y, por el otro lado, el ataque recíproco que se realizan las personas con sus fuerzas y sus armas.⁸ Sin embargo, en un sentido figurado, ese «luchar con, contra y por» puede verse como el esfuerzo individual o colectivo que se realiza para alcanzar una cosa sin el uso necesario de la fuerza violenta.⁹ Está claro que es este último el sentido que me interesa destacar en estas páginas, pues lo que se quiere es subrayar la visión positiva de la relación entre la conflictividad, la complejidad y la naturaleza humana porque, además, es este sentido el que evidencia que los conflictos entendidos como un «luchar con» pueden afrontarse por medio de la violencia, pero también pueden serlo por medios pacíficos. Nuevamente y con la misma finalidad, son estos últimos los que me interesa acentuar a la hora de regular los conflictos porque son éstos medios los que nos hacen comprender más fácilmente qué es lo que quiere decir el ser conflictivo, puesto que hacen ver que los conflictos no están unidos necesariamente a la violencia. *Somos conflictivos, pero ello no quiere decir que seamos violentos.*

2) *La complejidad.*¹⁰ Supone que el ser humano tiene posibilidades diversas para afrontar sus conflictos, bien sean estas posibilidades violentas o pacíficas. Con esta característica se manifiesta la responsabilidad que cada persona tiene de las cosas que hace, dice y calla,¹¹ así como de la libertad que se disfruta a la hora de escoger cómo queremos relacionarnos con los y las demás. Es decir, cómo queremos poner en práctica la intersubjetividad.

Moliner¹² ofrece una acepción de conflicto muy vinculada con el rasgo de la complejidad cuando dice que el conflicto es «indecisión», que es ese momento en el que el combate está indeciso. De acuerdo con esta noción, los conflictos serán aquellas situaciones en las que no tenemos claro qué hacer al poder ser reguladas de maneras diferentes. Este concepto se enmarca coherentemente en los presupuestos teóricos que se vienen defendiendo desde la filosofía para la paz de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y del IUDESP de la Universitat Jaume I, según la cual las personas tenemos alternativas muy variadas para hacernos, decirnos y callarnos las cosas, siendo nuestra responsabilidad cuál de ellas decidamos escoger para interrelacionarnos.¹³

Como se puede apreciar en los párrafos anteriores, las notas hasta aquí expuestas han pretendido no sólo abordar la relación entre la naturaleza humana, el conflicto y la complejidad, sino, también, ahondar en la visión positiva de esta relación. Esta pretensión se ha llevado a cabo destacando, sobre todo, que la inherencia de los conflictos a la naturaleza humana no implica que ésta sea necesariamente violenta, ya que las situaciones conflictivas pueden ser transformadas también pacíficamente. Por consiguiente, la finalidad debería ser aprender esos medios pacíficos que han de hacer posible las transformaciones positivas de los conflictos con el fin de

⁸ M. Moliner, *Diccionario del uso del español*, www.diclib.com (Fecha de acceso: 25/05/10), 1997.

⁹ I. Comins Mingol y otros, “Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado”, en Francisco Muñoz y Jorge Bolaños Carmona (eds.), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada, 2011a, pp. 95-122.

¹⁰ F. Muñoz, *La paz imperfecta*, Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, 2001. J. Bolaños Carmona y A. Acosta Mesas, “Una teoría de los conflictos basada en la complejidad”, en Francisco Muñoz y Beatriz Molina Rueda (eds.), *Pax Orbis: complejidad e imperfección de la paz*, Eirene, Universidad de Granada, 2009, pp. 55-72.

¹¹ Se matiza «que se hace, dice y calla» siguiendo los supuestos filosóficos de la teoría de los actos de habla de Austin según los que todo decir es un hacer y, por consiguiente, debemos asumir la responsabilidad de las palabras, de los silencios y de sus consecuencias, así como debemos asumir la responsabilidad de las acciones físicas que realizamos.

¹² M. Moliner, *Diccionario del uso del español*, www.diclib.com (Fecha de acceso: 25/05/10), 1997.

¹³ V. Martínez Guzmán, *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria, 2001. V. Martínez Guzmán, *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée de Browver, 2005.

otorgar, al mismo tiempo, un sentido más creativo a los mismos, haciéndolos ver como oportunidades que se presentan para el intercambio, el crecimiento y el aprendizaje (claro está, siempre que se afronten pacíficamente).¹⁴

Los conflictos así entendidos forman parte de la vida. Son la vida misma. Constituyen un componente vital básico. Están presentes en prácticamente todos los espacios de las relaciones humanas [...] Los conflictos constituyen el acontecimiento reiterado que relata la historia de la humanidad [...] Los conflictos son crisis y las crisis son oportunidades de cambio o evolución.¹⁵

Son estas nuevas interpretaciones de los conflictos las que hacen superar las tendencias que, continuamente, nos dirigen a evitarlos. Ahora, en cambio, lo que se propone es promover nuestros esfuerzos para aprender a convivir con ellos, con nuestros conflictos, convirtiéndolos en un hábito. Es decir, nuestro hábito debería ser aceptar nuestros conflictos para ir descifrando, al mismo tiempo, sus posibilidades de transformación pacífica. Por lo tanto, encontramos aquí dos actitudes que, entiendo, se nutren simultáneamente porque tanto es la práctica de la transformación pacífica la que nos ayuda a convivir con nuestros conflictos y a entenderlos como un hábito, como el hecho de partir desde esta imagen más positiva de los conflictos el que favorece la puesta en marcha de la metodología de la transformación pacífica. Importante es señalar que no es tarea fácil, por así decirlo, cambiar todas estas percepciones y generar estos nuevos hábitos, ya que parece que estamos tan acostumbrados a relacionar los conflictos con la violencia que nos resulta costoso cambiar nuestras costumbres.¹⁶ Sin embargo, debemos seguir esforzándonos por conseguirlo y por generalizarlo, ya que promoveremos, así, una forma más de transformación pacífica del sufrimiento humano y de la naturaleza.

A continuación, me propongo seguir indagando sobre esta relación entre la conflictividad, la complejidad y la naturaleza humana mediante una revisión sintética de aquellas ideas que algunos pensadores clásicos promovieron en sus escritos, y que nos permiten seguir ahondando en los contenidos que se presentan en este texto.

En la filosofía griega se dedicó gran parte del pensamiento al estudio de la naturaleza humana debido, entre otras cosas, a que existía la tendencia a concebir al ser humano como el centro de la creación, capaz de actuar racional y éticamente por naturaleza.¹⁷ Esta interpretación fue, entonces, una de las causas del desarrollo de los extraordinarios manuscritos de carácter antropológico de la época. Los filósofos presocráticos, los sofistas, Sócrates, Platón, Aristóteles... y muchos más, todos tuvieron alguna cosa que decirnos sobre el ser humano y, entre sus pensamientos, encontramos hoy en día ciertas doctrinas que nos permiten fundamentar la relación entre conflicto, complejidad y naturaleza humana que en estas páginas se plantea.

Heráclito es el presocrático por excelencia que no podemos dejar de mencionar por la defensa a ultranza

¹⁴ I. Comins Mingol, "Conflitto e cooperazione: fra riconoscimento, giustizia e amore", en Tiziano Telleschi (ed.), *L'officina della Pace. Potere, conflitto e cooperazione*, Pisa, Edizione Plus - Pisa University Press, 2011b, pp. 45-61. J. P. Lederach, *Preparing for Peace. Conflict Transformation Across Cultures*, New York, Syracuse University Press, 1995. J. P. Lederach, *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington, United States Institute of Peace, 1998. S. París Albert, *Filosofía de los conflictos. Una teoría para su transformación pacífica*, Barcelona, Icaria, 2009.

¹⁵ J. Fernández, *Ser humano en los conflictos. Reflexión ética tras una vivencia directa en el conflicto vasco*, Alianza, Madrid, 2008, p. 30.

¹⁶ P. Cascón Soriano, *Educación en y para el conflicto*, Barcelona, Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.

¹⁷ H. Saña, *Tratado del hombre*, Almuzara, Andalucía, 2010, p. 17.

del conflicto que en su escuela proyecta, así como de la guerra que llega a identificarla como el padre de todas las cosas.¹⁸ Su filosofía se podría resumir con la famosa sentencia suya que aparece, por ejemplo, en el *Crátilo* de Platón, 402, y que dice:

[...] que todo se mueve y nada permanece, y, comparando las cosas con la corriente de un río, dice que en el mismo río no nos bañamos dos veces».¹⁹

Este juicio es el que le lleva, también, a afirmar que

[...] todas las cosas se hallan en perpetuo flujo y cambio; en ninguna parte del universo se podrá encontrar en reposo eterno, la estabilidad inmutable. Y no sólo hay en él perpetuo cambio; sino también perpetuo conflicto.²⁰

El carácter permanente que Heráclito otorga al conflicto es el que nos lleva a interpretarlo en su pensamiento como un aspecto inherente de las relaciones sociales y de la naturaleza humana, pues él mismo es quien señala al choque de los opuestos como la verdadera condición de la vida, siendo este contraste, este choque de opuestos y, con ello, decimos, evidentemente, el conflicto la única armonía posible²¹. Así mismo, aparece en la *Ética nicomaquea* de Aristóteles, VIII 2, 1155b, donde se escribe “[...] lo opuesto concuerda y que de las cosas discordantes surge la más bella armonía”, “y que todo sucede según discordia”.²² Sin embargo, hay que decir, al mismo tiempo, que Heráclito ideó un principio inmanente de orden y medida para gobernar ese mundo de caos, complejidad y conflicto, y que no fuese, por el contrario, un simple caos.²³

Esta misma presencia del conflicto y de la complejidad en la naturaleza humana se encuentra en otros pensadores clásicos de la época como, por ejemplo, Platón, quien ya hace patente el carácter conflictivo de la naturaleza humana desde la misma división que plantea del alma humana en tres partes.²⁴ En el diálogo el *Fedro* nos habla de la parte racional del alma ligada a la racionalidad, de la parte irascible en la que se da la valentía y de la parte apetitiva donde se hallan los deseos corporales. A partir de esta división, Platón caracteriza al ser humano justo como aquel en el que tiene lugar un equilibrio entre las tres partes del alma, es decir, como aquel en el que de forma armónica se dan los deseos corporales y la valentía, aunque siempre supervisados por la racionalidad, que seguirá teniendo una cierta superioridad respecto a las otras dos partes.

Esta partición en tres puede ser una buena muestra de los conflictos internos que vivimos las personas, pues ni que decir tiene que son muchas las ocasiones en las que, por ejemplo, no coincide lo que nos dice nuestra

¹⁸ H. Saña, *Tratado del hombre*, Almuzara, Andalucía, 2010, p. 225.

¹⁹ C. Eggers Lan y V. E. Juliá, *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid, 1978, p. 326.

²⁰ A. Hilary Armstrong, *Introducción a la filosofía antigua*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007, p. 26.

²¹ A. Hilary Armstrong, *Introducción a la filosofía antigua*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007, p. 26.

²² C. Eggers Lan y V. E. Juliá, *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid, 1978, p. 347.

²³ A. Hilary Armstrong, *Introducción a la filosofía antigua*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007, p. 27. G. Fernández Pérez, *Heráclito. Naturaleza y complejidad*, Thémata/Plaza y Valdés, Sevilla/Madrid, 2010.

²⁴ Platón, *Fedón*, Gredos, Madrid, 2010. L. Stevenson, *Diez teorías de la naturaleza humana*, Cátedra, Madrid, 2010.

racionalidad y nuestra apetencia, y es ahí donde surge el conflicto, donde mana el no saber qué hacer. ¿Seguimos los dictámenes de lo que la racionalidad entiende como correcto o nos dejamos llevar por los placeres que nuestro cuerpo también reclama? Entiendo que fue Platón muy audaz al diseñar esta teoría porque dejó entrever esos conflictos más internos que diariamente sacuden a las personas y que no sólo son muestra de la estrecha relación entre conflicto y naturaleza humana, sino también de la complejidad de esa misma naturaleza. Aquí, tenemos de nuevo esas alternativas que comentábamos anteriormente, al hablar de las diferentes maneras en las que nos podemos hacer, decir y callar las cosas de acuerdo con los presupuestos teóricos de la filosofía para la paz.

La misma justicia en armonía que Platón piensa respecto a la naturaleza humana la extrapola al plano social donde nos habla de tres estamentos sociales que vendrían a equivaler a las tres partes del alma. En la *República*²⁵ caracteriza a los filósofos, a los guardianes y a los trabajadores, de tal manera que, nuevamente, se hace patente los posibles conflictos entre estas tres clases sociales. Sin embargo, Platón no sólo nos señala en su doctrina a los conflictos internos y a los conflictos dentro de un estado, sino también a los conflictos entre estados. Tanto es así que en *Las Leyes*²⁶ afirma que todas las ciudades están en un estado de guerra por naturaleza, que todos los hombres son enemigos de todos los hombres y que una misma persona es enemiga de sí misma.²⁷ De ahí, la necesidad de crear estados que enseñen a los y las ciudadanas a convivir, aunque y a pesar de esta creación, dice Platón que la guerra sucederá inevitablemente.

Una interpretación bien diferente a la platónica se encuentra en Aristóteles quien define al ser humano como un ser naturalmente social y como un animal político, que viene a decir que el ser humano no se basta a sí mismo, sino que necesita de un semejante para vivir.²⁸ Tanto es así que “[...] la ciudad es el marco dentro del cual se puede realizar, gracias a la independencia que ella asegura, el ideal de una vida humana perfecta; es ella el ambiente en que el hombre puede alcanzar su felicidad mediante el ejercicio de la virtud, en el respeto a la justicia”.²⁹ Por lo tanto, la guerra no se convierte en el ideal de ningún estado, sino que sólo se justifica por su finalidad que no es otra más que la paz.

Esta necesidad que los seres humanos tienen de sus semejantes según Aristóteles se encuentra, también, a nivel interno, cuando analiza la dualidad alma-cuerpo y afirma que no existe tal dualidad, sino más bien una fuerte solidaridad entre las dos que las hace comprenderse y reconocerse.³⁰ Quizás, el pensamiento aristotélico sea una buena muestra de esa visión más positiva de los conflictos. Cuando Aristóteles nos dice que el ser humano es un ser social o cuando habla de la solidaridad alma-cuerpo no creo que esté negando la existencia de los conflictos, sino, más bien, que de muestra de las alternativas más solidarias que el ser humano tiene para afrontarlos, ya sea referido a los conflictos más internos o a los de un carácter social.

Las teorías expuestas de Heráclito, Platón y Aristóteles, aunque brevemente, nos dan buena muestra de la inherencia de los conflictos y la complejidad a la naturaleza humana. Si bien es cierto que, en alguna ocasión, la

²⁵ Platón, *República*, Madrid, Alianza, 1992.

²⁶ Platón, *Las leyes*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983.

²⁷ J. García Caneiro y F. Javier Vidarte, *Guerra y filosofía. Concepciones de la Guerra en la Historia del Pensamiento*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 28.

²⁸ J. Moreau, *Aristóteles y su escuela*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1972, p. 221.

²⁹ J. Moreau, *Aristóteles y su escuela*, op. cit., p. 222.

³⁰ Aristóteles, *Acerca del alma*, Gredos, Madrid, 2010. L. Stevenson, *Diez teorías de la naturaleza humana*, Cátedra, Madrid, 2010.

lectura de estos autores ha llevado a pensar en la vinculación entre la conflictividad y la violencia, lo que se ha propuesto aquí es tomar a estos autores como fundamentos teóricos de la relación que en este texto se plantea. Evidentemente y como se ha dicho a lo largo de este apartado, lo que se quiere es destacar el sentido positivo de esta relación entre conflicto, complejidad y naturaleza humana que se enraíza en una mirada creativa de los conflictos no ligada a la violencia y en sus posibilidades de transformación pacífica. Esta es la razón por la que seguimos trabajando para aprender metodologías de transformación de conflictos por medios pacíficos que puedan ser extensivas a todos los sectores sociales y que sirvan para regular positivamente todo el sufrimiento que aún hoy en día sigue encontrándose.

Un acercamiento desde las neurociencias

La relación entre el conflicto, la complejidad y la naturaleza humana también se podría analizar con las neurociencias, que son unas nuevas disciplinas que vienen con mucha fuerza, produciendo un gran número de estudios científicos en nuestros días. Se caracterizan por tratar de explicar el funcionamiento del cerebro demostrando la existencia de bases cerebrales universales,³¹ y está siendo tal su presencia que ya podemos oír hablar de neurocultura, neuropolítica, neuroética y neuropoder, entre otros. Incluso y por lo que a este estudio se refiere, ya empiezan a aparecer investigaciones que nos hablan de neuropaz y de neuroconflictos.

Las contribuciones que la aproximación de las neurociencias haría respecto a la relación que en estas páginas se está trabajando se podría resumir, en grandes rasgos y a mi humilde entender, en las siguientes cuestiones: ¿Existen bases cerebrales universales que demuestren la conflictividad y la complejidad de la naturaleza humana? ¿Existen bases cerebrales universales que prueben el por qué de las respuestas que las personas damos a determinados conflictos? ¿Existen bases cerebrales universales que corroboren que las personas respondemos de igual manera ante conflictos similares, bien sea con violencia bien sea por medios pacíficos? Todas estas son preguntas sobre las que la neurociencia nos podría ayudar a seguir reflexionando, aunque, en ocasiones, pudiésemos adoptar una postura crítica respecto a lo que ellas defienden.

En relación con la naturaleza humana y su vinculación con los conflictos y la complejidad, las neurociencias, también, aportarían otros análisis con el mismo fin. En concreto, podemos destacar cuatro aspectos por su destacado papel como integrantes de las metodologías de transformación pacífica de los conflictos: 1) El estudio de *los sentimientos* a través de un análisis de los sistemas cerebrales emocionales desde una perspectiva intersubjetiva.³² 2) El estudio del *reconocimiento* para ahondar en las “estructuras, racionales y sentientes, del reconocimiento recíproco”.³³ 3) El estudio sobre la *influencia de los fármacos* en las conductas de las personas a

³¹ A. Cortina, “Neuroética: ¿Las bases cerebrales de una ética universal con relevancia política?”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 42, enero-junio, 2010, pp. 129-148. A. Cortina, *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Madrid, Tecnos, 2011. M. S. Gazzaniga, *El cerebro ético*, Barcelona, Paidós, 2006. F. Mora, *Neurocultura. Una cultura basada en el cerebro*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

³² A. Cortina, *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Madrid, Tecnos, 2011. M. S. Gazzaniga, *El cerebro ético*, Barcelona, Paidós, 2006.

³³ A. Cortina, *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Madrid, Tecnos, 2011.

través de una investigación sobre la oxitocina, como sustancia que potencia la confianza y la cooperación.³⁴ 4) El estudio sobre las *guerras de la mente* (*mind wars*) en las que se plantea de nuevo la imagen del soldado que es dominado metabólicamente gracias a la administración de ciertos fármacos que, en esta ocasión, se ponen al servicio de la guerra.³⁵

Conclusiones

La revisión de Heráclito, Platón y Aristóteles respecto a su pensamiento antropológico y, también en relación con la guerra, nos ha permitido adentrarnos en la relación entre el conflicto, la complejidad y la naturaleza humana. Una relación a la que, además, nos hemos acercado, aunque brevemente desde la realidad de las neurociencias. Se percibe aquí que la filosofía antigua es de gran ayuda en lo que al estudios de los conflictos se refiere, ya que, aunque en este texto sólo se han mostrado algunas ideas de estos tres pensadores, igualmente observamos que desde los presocráticos hasta los helénicos se hallan ideas que nos ayudarían a profundizar en el análisis de los conflictos y en su relación con la complejidad y la naturaleza humana.

³⁴ C. Sue Carter, "The chemistry of child neglect: Do oxytocin and vasopressin mediate the effects of early experience?", *PNAS*, 102, 51, diciembre, 2005, pp. 18247-18248. C. K. W. De Drew y otros, "The Neuropeptide oxytocin regulates parochial altruism in intergroup conflict among humans", *Science*, 328, junio, 2010, pp. 1408-1411. B. Ditzen, "Intranasal oxytocin increases positive communication and reduces cortisol levels during couple conflict", *Biol Psychiatry*, 65, 2009, pp. 728-731. B. A. Tabak y otros, "Oxytocin indexes relational distress following interpersonal harms in woman»" *Psychoneuroendocrinology*, 2010, pp. 1-8.

³⁵ J. D. Moreno, *Mind wars. Brain Research and National Defense*, Washington, The Dana Foundation, 2006. J. D. Moreno y S. Berger, *Progress in Bioethics. Science, Policy and Politics*, Cambridge, The MIT Press, 2010.